

EL MUNDO DE LOS DEPORTES

BALOMPIE

NEWCASTLE UNITED, 3
-- REAL SOCIEDAD, 0

Hace ocho días, los deportivos catalanes rebotaban de gozo al ver que un equipo suyo «derrotaba» al de profesionales ingleses que está recorriendo España con el nombre de «Newcastle United». La «derrota» que se nos anunciaba y que a más de uno alarmó sobremanera, nos hizo sonreír y pensar en lo fácil que es conformarse cuando uno quiere atribuyéndose triunfos y victorias muy semejantes a aquellas partidas de billar que siempre ganaba un rey. El domingo, después de presenciar el partido de balompié jugado en el campo de Atocha entre los mismos profesionales que jugaron en Barcelona el domingo y el lunes pasados, y la Real Sociedad, nos afirmamos mucho más en esa nuestra opinión —que muchos compartan— de que esos señores escoceses, ingleses e irlandeses, pierden los partidos cuando ellos quieren si no juegan contra otros señores que sean tan listos como ellos en el noble juego del balón.

Son tan profesionales los del «Newcastle» que saben amoldarse al juego del contrario, y en esto llevan la ventaja a nuestro equipo de la Real Sociedad, del cual hemos dicho en muchas ocasiones que juegan mal como lo hacen sus adversarios. Sin embargo, el domingo, en esta especialidad los ganaron los ingleses.

En la primera parte del encuentro supieron engañar al público tan perfectamente, que muchos dudaban de que fuesen ingleses. Se les veía hacer unos pasos estupendos, como se ven hacer a los mejores jugadores; se veía en ellos una «marrullería» insuperable que hacía imposible a la línea contraria acercarse a su «goal»; pero a la hora de rematar la jugada, la pelota pasaba rozando los palos, pegaba en el larguero, iba a uno u otro lado, pero no entraba en la red. Hasta cuando iba directa al «goal», el gran Eizaguirre se daba maña para recogerla y rechazaba.

Un momento hubo, sin embargo, en que se vió en los ingleses el deseo de marcar. Si no era esa su idea, debemos convenir en que son unos «camelistas» consumados, porque se vió en ellos la nerviosidad de todo aquel que quiere dar fin a una situación y pegaron fuerte, combinando estupendamente, como en todo el juego; pero los «realistas» les cerraban el paso y les rechazaban.

Desde luego, los extranjeros dominaban francamente, sin emplear juego duro. No vimos en ellos violencias de ningún género, y esto es explicable, toda vez que si querían podían jugar y ganar sin molestarse en quitar a un jugador contrario de enmedio. Todo lo hacían con ciencia. Avanzaban, dejaban llegar y rechazaban con suavidad. Tanta era esta suavidad que vimos caer a cuatro o seis jugadores ingleses y retirarse para que les diesen masaje después de unos encontronazos sin importancia. Ellos, los pobres, acostumbrados a salir disparados por el aire en más de una ocasión, jugando esos durísimos partidos de campeonato que se juegan en la Gran Bretaña.

Parecían unas muchachitas; uno de ellos recibió una patada de Artola en una de las incidencias del juego y cayó al suelo dando unos trágicos alaridos. Fué cosa de asustarse, pero no pasó nada; uno de los «backs», rechazó un avance donostiarra con un soberbio patadón, pero no debe estar acostumbrado a ese juego tan fuerte y se retiró también del campo... hasta que vió llegar una pelota. Entonces corrió, pero no sin recibir el masaje necesario.

Los ingleses, en algunos momentos no se interpusieron al avance donostiarra. Nosotros creemos sinceramente que los

«realistas» pudieron llegar sin el «favor» inglés y así lo hicieron, pero nada conseguían con llegar, pues las defensas británicas son tan buenas que cuando no rechazaban fácilmente el ataque, con no moverse del sitio en que se encontraba uno de los «backs», había hecho la jugada, pues en el avance los donostiarras se colocaban en «off-side» y había de suspenderse el juego. De esto hicieron mucho y enseñaron a los nuestros, quienes pusieron una vez en práctica esa jugada con excelentes resultados.

Después de un avance donostiarra, los ingleses, rápidamente avanzaron hasta la puerta del «goal» donostiarra y en la «melé» que se formó, Portu dejó salir una mano para tropezar con el balón. Vino el «penalty» de rigor contra San Sebastián, y aquí creemos que el inglés que ejecutó el castigo obró de buena fe. Tiró a la red, pero se le desvió la pelota y pasó por la parte de afuera. Es muy posible que no fuese así y lo tirase de propósito a no marcar, como opinaba mucha gente, pero nos pareció que el golpe era «sincero».

Habían transcurrido cuarenta minutos de juego y parece que los ingleses se decidieron a marcar «goal». En efecto, recogió el balón el medio ala izquierdo, Finley, capitán del equipo, y pasó como ellos saben hacerlo, a la línea de ataque, recogiendo Smalles, quien rápido, con rapidez que hasta entonces no nos había descubierto, lanzó un «shoot» tan bonito, que Eizaguirre no tuvo tiempo más que para lanzarse al suelo después de haber pasado la pelota a la red. Había marcado el primer «goal».

Largo tiempo transcurrió en la segunda parte del encuentro sin que se viera nada de particular; es decir, los donostiarras apretaron un poco y «metieron» un poco de miedo aparente en los ingleses, cosa nada extraña, pues después de la caída de los «alaridos», chocó Artola con un inglés y éste tuvo que ser asistido por su practicante para que dejara de sangrar por la nariz.

Unos buenos avances tuvieron los donostiarras sin resultado ninguno y cuando faltaban pocos minutos para terminar el partido, desde la mitad del campo avanzaron el interior y el extremo izquierdos ingleses y por medio de una combinación preciosa avanzaron hasta el área de «goal» donostiarra sin que nadie se les pudiese poner por delante como hasta entonces; el interior se metió hacia el «goal», centró el extremo maravillosamente y el mismo interior izquierdo introdujo el balón en la red por el lado contrario al que se encontraba Eizaguirre esperando la pelota. Este segundo «goal» fué marcado muy fácil gracias a la hábil preparación, y en él no intervinieron más que los dos mencionados jugadores. En seguida de reanudarse el

juego, avanzó el balón por el ala derecha, centró el extremo estupendamente, y Smalles marcó el tercer «goal» tan magníficamente como el anterior. Fueron dos tantos de maestros y entonces se revelaron los ingleses demostrando que marcan «goals» cuando ellos quieren.

El equipo inglés es una maravilla, y esto lo decimos más por lo que suponemos que por lo que vimos el domingo. Ese día procuraron amoldarse al juego de los donostiarras y así jugaron hasta que comprendieron que había llegado la hora de marcar tantos. El jueves, seguramente, una vez cumplido su compromiso de cortesía al equipo de casa, jugarán más, demostrarán su juego verdadero y hemos de ver —si se cumplen nuestros vaticinios— marcar «goals» con relativa abundancia.

Los donostiarras no pudieron hacer más de lo que hicieron. Jugaban contra dos elementos contrarios y nada despreciables: el equipo formidable de profesionales ingleses y el miedo loco que tenían todos, o casi todos. Nunca hemos visto jugar a los «realistas» tan cohibidos, tan poco seguros de sí mismo. Al principio, el único que dió pruebas de serenidad fué Portu, que estuvo colosal corriendo y entrando al contrario; pero cayó luego porque era imposible seguir al tren empujado. Más tarde, se rehizo Artola, que estuvo temerario, metiéndose en las jugadas de forma dura, tanto que algún inglés le llegó a tomar miedo, claro está que porque el extranjero no quería emplear el mismo juego. Si el jueves juegan los ingleses como esperamos, mucho nos tememos que Artola el codicioso tenga que abandonar un poco sus ímpetus que le hacen caer en la puerta contraria como un bólide.

Clemente Martínez jugó mucho; desahogado en algunos momentos en que se empeñaba en entrar en vez de seguir la línea. En esto le dieron una lección los ingleses, lección lógica en el juego, pues teniendo libre la línea debe avanzar siempre por el lado hasta que llegue el momento oportuno para centrar. Sin embargo, Clemente tuvo sus momentos felices y confirmó las esperanzas que en él han puesto los aficionados. Arvide, a pesar de estar lesionado, jugó un rato largo; no con gran lucimiento, pero se vió su buena voluntad y dejó notar su presencia en la línea de ataque. Al retirarse, en el segundo tiempo, fué sustituido por Laka, del Athletic, de Bilbao, que no pudo hacer gran cosa. También lesionado se retiró Carrasco, que en las veces que intervino pudo lucirse. Le substituyó Arrillaga, modesto pero lleno de voluntad, y no fué ineficaz su juego de sustituto. Amador estuvo también valiente interviniendo bien en muchos momentos, y Eizaguirre, a pesar de los tres «goals»

que le marcaron tuvo momentos felicísimos, rechazando tantos seguros.

Quienes merecen un elogio aparte son Careaga, el zaguero del «Arenas» y Machín. A éste no le hemos visto jugar nunca tan bien como el domingo. Ocupaba su puesto y repartía el juego haciendo unos pases maravillosos que no se apreciaron todos como se merecían. Jugó estupendamente. De Careaga sólo diremos que estuvo el mejor de todos; un poco «fallón» si se quiere, pero siempre oportuno y eficaz en la defensa, rechazándolo todo.

La Real Sociedad jugó un poco menos de lo que podía haber jugado, y ello fué debido al mucho miedo que tenían, miedo, injustificado, pues en el ánimo de todos estaba que los ingleses debían ganar.

Desde luego, puede afirmarse que la lucha verdad es imposible entre esos dos equipos; pero también afirmamos que jugando un poco más los donostiarras y jugando menos profesionalmente los ingleses, el jueves se podrá ver un partido mejor que el del domingo, aunque en la red de la Real entre el balón más o menos veces. El juego de los británicos, aunque solamente sea de quince minutos en todo el partido, vale tanto como dos bucu-partidos jugados entre equipos 1 e valgan menos que el suyo.

MOTORISMO

LA VICTORIA DE UN DONOSTIARRA

El domingo por la mañana se corrió una importante prueba de motocicletas en Madrid, concurriendo las mejores marcas y los mejores corredores de España. Entre éstos se encontraba el corredor donostiarra Eduardo Landa, ya conocidísimo en el mundo de los deportes por los triunfos alcanzados en anteriores pruebas, y como en éstas triunfó de nuevo.

Por la noche se recibió un telefonema en San Sebastián anunciando esta nueva victoria de Landa. Había corrido montando una máquina Harley-Davidson, ocupando el primer puesto en la clasificación de regularidad y el segundo en la clasificación general.

Eduardo Landa, el simpático motorista, hizo una carrera magnífica y por ello le felicitamos calurosamente.

CICLISMO

LA CARRERA BURDEOS-PARIS

Con un tiempo infernal se corrió el domingo esta importante prueba ciclista, para la cual se habían inscripto 52 corredores de lo mejorcito de Francia.

El sábado, a la hora precisa en que debió darse la salida de Burdeos, frente al café del Comarelo, cuyos alrededores estaban atestados de público, descargó una fuerte tormenta que obligó a retrasar la salida, dándose ésta a las siete y media de la tarde. De los inscriptos se presentaron 44 corredores.

Rodeados de automóviles, motos y bicicletas salieron los valientes ciclistas que habían de dirigirse a París. Un gentío enorme se apretujaba en todo el trayecto de Burdeos. La carretera estaba horrible, con formidables haches llenos de barro.

A las 8'24 pasó por Libourne (primer control) un grupo de once corredores, entre los que figuraban Pellissier, Thys, Christophe y Raboisson. Por el segundo control, establecido en Barbazieux, a 92 kilómetros de Burdeos, pasó el primer pelotón a las 11'5. Hasta este punto le acompañó la lluvia desde Burdeos, convirtiendo las carreteras en verdaderos arroyos. En la cota de Petignac, Christoche y Alavoine, tuvieron que detenerse para reponer la cadena. Llegan los primeros a Angulema a las 12'23 de la madrugada, firmando en el control Alavoine, Christophe, Pellissier, Motiat, Thys, Deman, Roy, Heugghem, Coppens, Loew y Raboisson. Por Orleans (132 kilómetros antes de París) pasaron a la una de la tarde en pelotón, Pellissier, Motiat, Heugghem, Deemán, Thys, Chris-

Señoras: El flujo y enfermedades de la matriz se curan con las irrigaciones del Dr. Valley De venta en las farmacias y droguerías

Curación de las hernias

Que el reputado y peritísimo ortopedista de Barcelona, con nombre oficialmente registrado, señor Torrent, estará en San Sebastián y en el Hotel Suizo, únicamente el viernes, día 27 del actual y recibirá a todas las personas que estén quebradas y quieran curarse con sus tan notables aparatos, que son indiscutiblemente lo mejor que existe y se conoce porque dan salud y vida. Hombres, mujeres y niños, deben usarlos. Acudid siempre a dicho acreditado ortopedista; no dejéis de visitarle y tened muy presente que se hallará en San Sebastián y en el Hotel Suizo, sólo y únicamente, el día 27 del actual. NOTAS.—En Burgos, el día 26, en el Hotel Universal; en Bilbao, el día 26, el Hotel Quintanilla, y en Pamplona, naen el Hotel Gofa; en Vitoria, el día 26, en el Hotel Quintanilla, y en Pamplona, el día 29, en el Hotel San Julián, donde asimismo podrán visitarle cuantas personas lo deseen, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde solamente. Talleres y despacho en Barcelona, Unión, 43, Casa Torrent, de nombre oficialmente registrado.